

El Comodoro Manuel Azueta

y la lealtad de la Armada durante la Rebelión Felicista de 1912

Primera parte

REDACCIÓN:
UNIDAD DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL

DISEÑO:
LIC. EN DISEÑO GRÁFICO
GUILLERMO VILLALPANDO MARTELO

FOTOGRAFÍA:
INTERNET

El presente estudio abordará la Rebelión Felicista desde una perspectiva naval, ya que la Armada Nacional tuvo una participación activa que permitió a las fuerzas leales maderistas tener el tiempo necesario para desarticular y derrotar a los rebeldes, a partir de ello, se explicará cómo el Comodoro Manuel Azueta Perillos asumió el liderazgo de los leales, las consecuencias de sus decisiones y los aspectos diplomáticos que desempeñó en esos días, así como la situación de algunos marinos procesados.

Durante el gobierno de Francisco I. Madero, líderes revolucionarios como Pascual Orozco y Emiliano Zapata, manifestaron su inconformidad y se levantaron en armas por la injusticia social y agraria existente durante los primeros meses del gobierno emanado de la Revolución. Aunado a ello, los grupos de poder porfirianos se negaban a perder sus privilegios, por lo que también se levantaron en armas, entre ellos el general Félix Díaz, quien inició su rebelión en el puerto de Veracruz en octubre de 1912.

Hacia 1910, en el estado de Veracruz las principales actividades económicas eran la agroindustria, la explotación petrolera, la generación de energía eléctrica y la industria textil, las cuales permitieron el surgimiento de nuevos centros urbanos que se conectaron con el puerto de Veracruz, cuya infraestructura moderna contaba con muelles y malecones, el edificio de Correos y Telégrafos, la aduana marítima y la terminal ferroviaria.

En el ámbito político, en el norte del estado, dominaba la influencia de caciques y de las compañías petroleras; en el centro sobresalieron las ideas proletarias, debido a las actividades industriales y comerciales; mientras que en el sur dominaron las agrarias por sus bases campesinas.

Después del triunfo de la Revolución maderista, Veracruz atravesó por una situación compleja, debido a la inestabilidad política provocada por las distintas corrientes políticas que buscaban el control del estado; sin embargo, el desorden, la violencia, así como los muertos y heridos provocaron la intervención del Ejército Federal para imponer el orden.

La situación del estado se complicó con el levantamiento armado del General Félix Díaz, cuyos privilegios adquiridos durante los últimos años, por ser pariente del ex Presidente Porfirio Díaz, le permitieron una buena posición económica, social y política, al tener cargos como diputado federal, gobernador de Oaxaca y comandante de la policía en el Distrito Federal.

Fue opositor del bando científico y apoyó a personajes como Bernardo Reyes, General porfiriano que representó al sector militar de ese régimen y al partido político encabezado



General Félix Díaz.

Fuente: Fototeca Nacional INAH, Autor Casasola
Identificadores: 77_20140827-134500:13916. Catálogo: 13916

por Teodoro Dehesa, ex Gobernador del estado. Después de su retiro como militar, Félix Díaz era vigilado por la policía secreta ante la posibilidad de una rebelión en contra del gobierno.

Sospecha que era cierta y se materializó cuando viajó al puerto de Veracruz, donde escapó rumbo a Orizaba para entrevistarse con su primo, el Coronel José Díaz Ordaz, comandante del 21 Batallón de Infantería para planificar el movimiento.

El 16 de octubre de 1912 por la mañana, Díaz tomó el puerto de Veracruz con 300 hombres, quienes aprehendieron al General José María Hernández, comandante interino de la plaza y cortaron las líneas telegráficas de la ciudad y las de la fortaleza de San Juan de Ulúa.

Díaz se presentó en el puerto como Primer Magistrado de la Nación y expuso su objetivo de restablecer la paz y el honor del ejército, trastocados por el gobierno maderista, en los siguientes días su contingente aumentó a dos millares con la adhesión de elementos del ejército, la gendarmería y civiles.

Azueta toma el control del mar

Uno de los mandos más destacados contra la rebelión fue el Comodoro Manuel Azueta, director del Arsenal Nacional, situado en la fortaleza de San Juan de Ulúa. Se distinguió por su lealtad y respeto a sus superiores y subordinados, así como a las autoridades civiles y militares nacionales e internacionales.

A partir de ello, él y sus subordinados se enfrentaron a la encrucijada de adherirse al movimiento encabezado por Félix Díaz o respetar la investidura presidencial de Francisco I. Madero, un civil que llegó hasta ahí a través de una elección democrática y constitucional.

Aquel 16 de octubre, a las cinco de la mañana, un ayudante de la comandancia militar de la plaza fue al domicilio de Azueta para informarle que debía presentarse con el General Hernández para recibir órdenes con respecto al levantamiento felicista; sin embargo, éste lo desobedeció, pero, ¿qué lo motivó a no acatar la orden? su formación, doctrina y experiencia adquirida a lo largo de su carrera.

La situación lo llevó a pensar que podría ser detenido, al igual que su comandante, si no aceptaba adherirse al movimiento, por lo que se dirigió al Arsenal Nacional, donde informó lo ocurrido a las tripulaciones de la Flotilla del Golfo:

"[...] dando aviso de lo ocurrido a los buques de guerra surtos en el puerto a fin de prevenirles, exhortando al personal a cumplir con su deber y encontrando en ellos la inquebrantable voluntad de seguir como siempre fieles al gobierno constituido".¹

La flotilla estaba integrada por los cañoneros Morelos, Bravo y Veracruz, la corbeta Zaragoza, el velero Yucatán; así como el transporte Progreso, que durante el inicio de la rebelión se encontraba de comisión en Coatzacoalcas.



Comodoro Manuel Azueta Perillos.
Fuente: Departamento de Biblioteca, Dirección del Patrimonio Documental-
Secretaría de Marina-Armada de México
(DB, DIPAD-SEMAR)

¹ Parte Oficial del Comodoro Manuel Azueta Perillos, comandante de la Flotilla del Golfo, al comandante militar de la plaza y jefe de las operaciones militares del Estado. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Operaciones Militares Revolución, exp. XI/481.5/313, Primer Tomo, f. 207.

Contaba con cerca de 500 elementos de tripulación entre jefes, oficiales, clases y marinería; estaba armada con un aproximado de 30 cañones con calibres de poco más de 100 mm y de 57 mm, sistemas Schneider Canet, Bethlehem, así como fuego de fusilería.

Algunos marinos que no estaban a bordo se presentaron con Azueta y se integraron a su equipo de trabajo, entre ellos el Capitán de Navío Manuel Trujillo, a quien nombró Jefe del Estado Mayor de la flotilla, a bordo del cañonero Bravo y el Subteniente Armando Ascorve, asignado al cañonero Morelos; a los que se sumaron los Coroneles con formación jurídica Ismael Palafox, Ramón Frausto, Salvador Ferrer y el Mayor Saúl Ortiz; así como las autoridades aduanales.

¿Qué acciones llevó a cabo el Comodoro para controlar la situación?

Con estos recursos tomó el mando de la Flotilla del Golfo, designó al Morelos como buque insignia, dio sus primeras órdenes para tomar el control de la situación cerca de donde estaban fondeados los buques de guerra; así como de las entradas marítimas, diques y rompeolas que conectaban al puerto y a la fortaleza de San Juan de Ulúa, sede del Arsenal Nacional, la Escuela

de Maestranza, la Estación de Torpedos, un dique flotante, dependencias de la Armada; así como del presidio y alojamientos del 21 Batallón de Infantería.

Para el resguardo de Ulúa, Azueta ordenó que el cañonero Bravo se situara en la zona norte para proteger Punta del Soldado y Guadalupe, sitio compuesto por una dársena y una batería, ubicados en la fortificación exterior que se construyó en forma de media luna en el siglo XVIII.

La corbeta Zaragoza tuvo la misión de vigilar San Miguel, un sitio idéntico y paralelo al de Guadalupe, ubicado al sur de la línea exterior; así como las carboneras, que es probable se ubicaran en esa zona. Con respecto al puerto de Veracruz, el Comodoro no tenía el control de los muelles y las instalaciones portuarias, por lo que existía el riesgo de que sus barcos fueran atacados desde algún punto de la ciudad y del baluarte de Santiago, por ello se apoyó de los cañoneros Morelos y Veracruz, fondeados en las cercanías del muelle fiscal.

También ordenó el desatraque del velero Yucatán del que se recogió parque y armamento para el personal del Arsenal y fungió como receptor de la comunicación con tierra al contar con cuatro telegrafistas.





Para la elaboración de esta imagen se tomó como base un plano de la obra
Reseña gráfica de la invasión americana 1914 de José Pérez de León

Se puso en operación un servicio de ronda con el apoyo de botes y los reflectores de los buques de guerra, así como el uso de su artillería en caso de cualquier movimiento de asalto; se prohibió el tránsito de botes por la bahía, el tráfico de las embarcaciones menores fuera del puerto y su respectiva identificación, con base al derecho internacional.

Estas disposiciones permitieron a la Armada tomar el control en los accesos al mar y evitaron un levantamiento en Ulúa, en los momentos en que las fuerzas leales encabezadas por el General Joaquín Beltrán se organizaban y se preparaban en distintos puntos del país para partir rumbo al puerto.² ⓘ

Fuentes consultadas:

Documentales

- wwwArchivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Operaciones Militares Revolución (AHSDN-OMR). Parte Oficial del Comodoro Manuel Azueta Perillos, exp. XI/481.5/313, Primer Tomo.
- Departamento de Archivo Histórico, Dirección del Patrimonio Documental de la Secretaría de Marina-Armada de México (DAH-DIPAD-SEMAR). Sublevación en el puerto de Veracruz. Parte Oficial del Comodoro Manuel Azueta Perillos, Fondo Guerra y Marina.

Hemerográficas

- Sin autor (1912, 18 de octubre). "Ayer, a las once de la mañana, comenzó el bombardeo al puerto de Veracruz", *El Diario*.
- Sin autor (1912, 18 de octubre). "La marina de Veracruz permanece fiel al gobierno", *El Diario*.
- Sin autor. (1912, 20 de octubre). "Los presos de San Juan de Ulúa se sublevaron tratando de fugarse y los cañoneros rompen fuego y consiguen dominar la situación", *El Diario*.

Bibliográficas

- Aguilar M. y Ortiz J. Coords, (2011). *Historia General de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Barragán, I. (2019). *La rebelión de Félix Díaz en Veracruz. Problemas estructurales del Ejército y el Gobierno de Francisco I. Madero 1911-1913*, (Tesis de licenciatura), Universidad Veracruzana.
<https://studylib.es/doc/8738704/-la-rebelion-de-felix-diaz-en-veracruz-problemas-estructu... pdf>
- Koth, K. (1996). "Madero, Dehesa y el cientificismo: El problema de la sucesión gubernamental en Veracruz, 1911-1913", *Revista Mexicana*, vol. 46, núm. 2 (182).
- Urbina. E. (2019). *El Ejército Federal. Unificación, disolución, herencia y destino (1913-1920)*, (Tesis doctoral), Universidad Nacional Autónoma de México.

² Este artículo continuará en el próximo número de la Revista Secretaría de Marina-Armada de México.

El Comodoro Manuel Azueta y la lealtad de la Armada durante la rebelión felicista de 1912

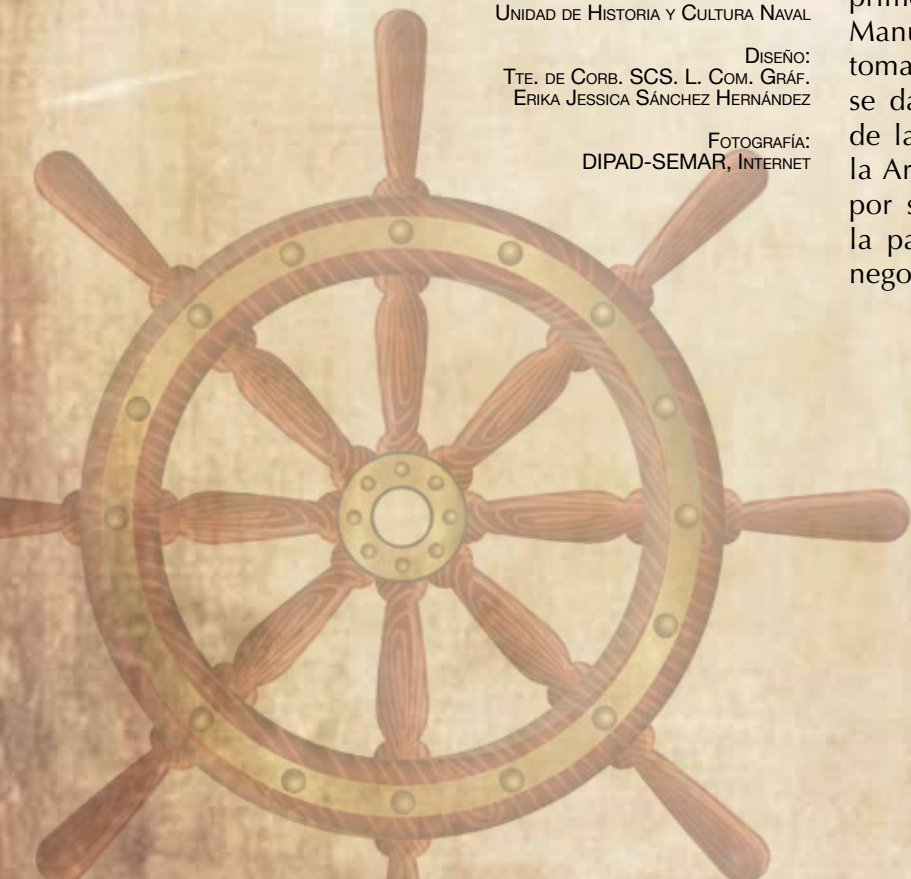
(Segunda parte)

En la primera parte de este artículo, publicado en la revista número 279, se describió un panorama general de la situación en México y en el estado de Veracruz, así como las causas de la rebelión encabezada por Félix Díaz y las primeras acciones efectuadas por el Comodoro Manuel Azueta para evitar que los rebeldes tomaran el puerto de Veracruz. A continuación se dará una breve explicación de las acciones de las tripulaciones y los buques de guerra de la Armada; así como de los procesos a marinos por su presunta participación en la rebelión y la participación de Azueta al momento de las negociaciones diplomáticas.

REDACCIÓN:
UNIDAD DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL

DISEÑO:
TTE. DE CORB. SCS. L. COM. GRÁF.
ERIKA JESSICA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

FOTOGRAFÍA:
DIPAD-SEMAR, INTERNET



Operaciones navales en San Juan de Ulúa

Durante los primeros días existía la incertidumbre sobre la lealtad de la Armada. A la capital llegó el rumor periodístico de que la Flotilla del Golfo había pasado al bando rebelde, con excepción del buque cañonero Morelos, que permanecía sitiado en el puerto al mando del Comodoro y que la artillería naval disparó contra el cuartel de los rebeldes felicistas en la mañana del 17 de octubre.

Ese día, marinos del cañonero Veracruz arrestaron a dos oficiales del Ejército, cuando trataron de sustraer a 50 elementos, con un pliego firmado por el Coronel Díaz Ordaz y por orden del General José María Hernández, quien a través de un engaño escapó del cuartel felicista, al proponer controlar la fortaleza, acción que logró, a favor de la causa de las fuerzas leales.

¿En qué momento se utilizó la artillería naval? El 19 de octubre, cuando personal del Arsenal Nacional observó movimientos extraños en la fortaleza, se trataba de la sublevación de la guarnición de Ulúa, impulsada por el Jefe de la guardia de Punta del Soldado, Teniente Salustiano Lima, perteneciente al 21 batallón de Infantería, quien con el pretexto de darle información importante al jefe del destacamento de guardia, intentó detenerlo con sus hombres, pero fracasó cuando el hombre escapó al saltar hacia el mar.

Como respuesta Azueta ordenó que el cañonero Bravo abriera fuego de fusilería y artillería sobre los fugitivos y evitó que los presidiarios escaparan

de sus celdas. Poco más de 70 rebeldes murieron en el tiroteo o se ahogaron en el mar, algunos otros fueron rescatados por un contingente de marinos del Bravo, al mando de los Subtenientes Luis G. Priego y Tomás Páramo, quienes realizaban un recorrido por el Malecón del Norte.

Otra acción tuvo efecto en la zona de las carboneras donde la corbeta Zaragoza y el cañonero Morelos dispararon sobre la tropa que huía y un destacamento, al mando de los Primeros Tenientes Luis G. Hurtado de Mendoza y Armando Ascorve desembarcó para restaurar el orden. Durante las acciones, el Cabo de cañón de Segunda del cañonero Bravo, Juan Valdés murió al recibir una bala perdida y el Marinero de Segunda del cañonero Morelos, Bernabé Gutiérrez fue herido.

Para la toma de la plaza del día 23, las fuerzas leales iniciaron su ofensiva a las seis de la mañana desde el médano de los Pocitos, donde se instaló la artillería que abrió fuego sobre los cuarteles, en tanto que los rebeldes concentraron su ataque sobre las posiciones leales que asaltaban la plaza.

En el mar, el cañonero Veracruz desde la bocana tenía la orden de bombardear los cuarteles; el Morelos las alturas de los inmuebles tomados por los felicistas; mientras que el Bravo y el Zaragoza resguardaban la prisión de San Juan de Ulúa.

A bordo del Morelos, el Comodoro Azueta identificó que el fuego enemigo procedía del Palacio Municipal y de la torre de la Catedral, este suceso le permitió redirigir la mira de sus cañones hacia las posiciones rebeldes, para lanzar dos granadas Shrapnel y terminar con esa amenaza.

Fortaleza de San Juan de Ulúa y dique flotante (abajo), Veracruz

Fuente: Naval History and Heritage Command, NH64091



A las once y media de la mañana aproximadamente, las fuerzas leales al mando del General Joaquín Beltrán recuperaron la mayor parte de la plaza. Sobre su personal, Azueta manifestó que:

[...] todos los Jefes, Oficiales y Marinería a mis órdenes, se portaron con lealtad, demostrando su valor y constancia durante los siete días que tuvieron en su poder los rebeldes de plaza, pero nunca la fortaleza de Ulúa ni las aguas de este puerto e islas adyacentes, donde no se les permitió cruzar, habiéndose ejercido una continua y efectiva vigilancia para que no pudiesen escapar ninguno de los rebeldes.¹

Los marinos procesados

Durante los primeros días de la rebelión felicista había sospechas sobre la deslealtad de algunos de los Mandos de la Armada en Veracruz, las versiones de que los comandantes de los buques de guerra bajaron a tierra para ponerse a las órdenes del nuevo comandante de la plaza, fundamentan que el Comodoro Azueta tuvo dudas y sustituyó a los Tenientes Mayores Vicente Solache y Vicente Senties, así como al Subinspector de los buques de guerra del Golfo, Capitán de Navío Agustín Zendreros, a quien había considerado Segundo Comandante de la flotilla.

¹ Parte oficial del Comodoro Manuel Azueta Perillos, Comandante de la Flotilla del Golfo, al Comandante militar de la plaza y jefe de las operaciones militares del estado. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Operaciones Militares, Revolución, exp. XI/481.5/313, f.209.



Bernabé Gutiérrez fue herido por arma de fuego en la región inguinal derecha

Fuente: Departamento de Archivo Histórico, Dirección de Patrimonio Documental, Secretaría de Marina (DAH,DIPAD-SEMAR)



Tripulación en la proa del cañonero Morelos. Circa 1912

Fuente: Departamento de Biblioteca, Dirección de Patrimonio Documental, Secretaría de Marina (DB,DIPAD-SEMAR)

El Teniente Mayor Sentíes no tuvo novedades, dado que a su regreso al cañonero Veracruz, cuyo mando pasó al Primer Teniente Luis G. Izaguirre, se presentó con el Comodoro quien decidió que se quedara a sus órdenes.

Con respecto a Vicente Solache hubo diferencias porque no se presentó con Azueta para darle parte luego de su regreso al Bravo, porque no quería que el buque a su mando se quedara solo en la noche, al día siguiente, a bordo del Morelos, le externó lealtad a su mando y al gobierno constituido.

Días después fue dado de baja del cañonero y alta en “suelos”, es decir, sin comisión o empleo, para afrontar el proceso efectuado por el Consejo de Guerra Extraordinario de Veracruz, órgano que se encargó de juzgar a los rebeldes. Para diciembre de ese año se le dictó auto de formal prisión por el delito de desobediencia; sin embargo, en febrero de 1913 fue puesto en libertad y en junio se le dictó el auto de sobreseimiento, después de dos meses se le asignó el cargo de Subinspector Naval del Atlántico.

El Capitán de Navío Agustín Zenderos, Comandante de la Corbeta Escuela Zaragoza y subinspector del Atlántico, desde agosto tenía la orden de revisar el cañonero Bravo, por lo que dejó al mando de su barco al Teniente Mayor Fernando Lalane.

La noche del 16 de octubre, el Capitán Zenderos, bajó a tierra para ver a su esposa enferma, acción que Azueta calificó de imprudente, debido a que no le dio parte y porque fue aprehendido por los rebeldes, por ello desde los primeros días se publicó su presunta adhesión, rumor que creció debido a que permaneció en el cuartel felicista hasta que las fuerzas leales recuperaron la plaza. Ya libre se dirigió al puerto y se presentó con Azueta, quien le ordenó se entrevistara con el comandante de la plaza, el General Joaquín Beltrán.

Después fue procesado por el delito de desertión, su defensa trató de modificarlo por el de abandono de comisión del servicio o puesto militar, también alegó que el marino no era parte de la tripulación del Bravo, sino el inspector, por



Capitán de Navío Agustín Zenderos
Fuente: DAH, DIPAD-SEMAR

tanto, no tenía impedimento para separarse del buque; y que las designaciones ordenadas por Azueta no tuvieron un carácter oficial, porque no fueron firmadas por el Secretario de Guerra y Marina.

Al final su caso y el de otros elementos militares quedaron suspendidos durante el gobierno de Victoriano Huerta y el Capitán de Navío continuó con su carrera en la Armada.

Con respecto al Capitán de Fragata Alejandro González Báez, Azueta no lo cita en su parte oficial, se desconocen las causas de su detención; sin embargo, en ese momento su empleo estaba en la Sección de Marina de la Comandancia Militar de Veracruz y también era docente de la asignatura de Dibujo de Máquinas en la Escuela de Maestranza del Arsenal Nacional, por lo que fue sustituido para darlo de alta en “suelos” para su proceso. Se le criticó su comportamiento durante la rebelión y estuvo a punto de ser pasado por las armas, según su expediente de cuerpo:

El 13 de noviembre de 1912, fue declarado formalmente preso juntamente con otros individuos, estando a punto de ser fusilado, por el delito de rebelión contra el Gobierno del Presidente Francisco I. Madero, y el 13 de marzo de 1913, el gobierno de la usurpación dispuso que se dejara en suspenso la orden de proceder en contra de todos aquellos que estuvieran acusados de un delito para ayudar al triunfo de revolución en contra del propio Presidente Constitucional [...]²

2 Documento de reingreso a la Armada del Capitán de Navío Alejandro González Báez del 15 de septiembre de 1920, firmado por el Jefe del Departamento de Marina Hilario Rodríguez Malpica. Departamento de Archivo Histórico, Dirección del Patrimonio Documental, Secretaría de Marina (DAH, DIPAD-SEMAR), Expediente de cuerpo de Alejandro González Báez GOBA 650503, f. 0024.

Báez fue liberado por falta de evidencias desde noviembre de 1912; no obstante, en marzo de 1913, por orden presidencial de Huerta, fue exonerado a partir de un auto de sobreseimiento. Cabe destacar que a todos ellos les pusieron notas de conducta dudosa en una acción de justicia.

Acciones diplomáticas

Azueta tuvo intervenciones de carácter diplomático con representantes internacionales y nacionales. Desde el inicio de la rebelión tuvo una comunicación constante con el consulado norteamericano y cónsules de otras naciones para informar sobre la situación del puerto y garantizar su seguridad, así como la de la población y el comercio, sin la utilización de los cañones de sus buques de guerra y con base al derecho internacional.

También recibió visitas de autoridades civiles que pidieron refugio en el cañonero Morelos, entre ellas, las de la aduana marítima, las cuales pudieron salvaguardar los recursos recaudados por esta dependencia.

Aunado a ello se entrevistó con comandantes de buques mercantes y de guerra, con el del Seguridad acordó que el barco permaneciera en el puerto, debido a que tenía un cargamento de armas para el gobierno.

En el caso del crucero de guerra Des Moines, afrontó una controversia originada por un artículo publicado en un diario norteamericano, en el que se mencionaba que el comandante de ese buque, el Teniente Mayor Charles Frederick Hughes le manifestó que si bombardeaba el puerto, lo consideraría un acto hostil hacia Estados Unidos, situación que se resolvió cuando el Comodoro lo negó y expuso su buena relación con el oficial, quien a su vez también lo manifestó a sus superiores:

Escribo esto para que usted y cualquier otra persona a la que pueda informar, sepa cuánto puede hacer un oficial completamente leal y capacitado para mejorar las condiciones de guerra, y con el autocontrol del perfecto conocimiento promover el interés de su país en casa y su respeto en el extranjero y, al mismo tiempo, mostrar al mundo entero que un oficial y un caballero pueden ser más humanos y al mismo tiempo un ejemplo de eficiencia. C. F. Hughes.³ [Traducción]

En los días siguientes la labor del Comodoro Azueta también fue reconocida por la sociedad veracruzana, al entregarle una condecoración por las acciones que evitaron la fuga de reos y militares desleales el 19 de octubre.

Esta breve aproximación histórica sobre el tema, permite deducir que la doctrina naval y los valores fueron factores que influyeron en las decisiones del Comodoro Azueta, las cuales fueron fundamentales para que el General Joaquín Beltrán pudiera restablecer el orden en el

puerto. Por otro lado, es evidente cómo un acto de deslealtad queda marcado en la carrera de un militar o de un marino. ☹

Fuentes consultadas:

Documentales

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Operaciones Militares Revolución* (AHSDN-OMR).
- Dirección de Archivo Histórico, Dirección del Patrimonio Documental de la Secretaría de Marina-Armada de México, (DAH-DIPAD-SEMAR).
- Expediente Sublevación en el puerto de Veracruz 1912.
- Expedientes de Cuerpo:
 - Capitán de Navío Vicente Solache Estrada (Legajo único).
 - Capitán de Fragata Agustín Zendero, legajos 4 y 4b.
 - Teniente Mayor Alejandro González Báez (Dos legajos).
 - Obrero de Primera Bernabé Gutiérrez Guerrero (Legajo único).

Hemerográficas

- Hemeroteca Digital Nacional de México (1912, 30 de diciembre). Una medalla más, *El País*.

Bibliográficas

- Beltrán, J. (1912). *La toma de la plaza H. Veracruz el 23 de octubre de 1912 y la intromisión yanqui*, Herrero Hermanos Sucesores.
- De León, J. (1977). *Reseña gráfica de la invasión americana Veracruz 1914*, Ediciones Carlos Pellicer.
- Ribot, H. (1912). *Félix Díaz en Veracruz. El movimiento revolucionario del 16 al 25 de octubre 1912*. Antecedentes y consecuencias, Imprenta 1ª calle de Humboldt.
- Ronzón, J. (2000). *La resistencia ante la muerte del régimen. Félix Díaz y la rebelión de octubre de 1912 en Veracruz en Históricas*. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, 57.
- Torres, M. (2019). *Divergencia entre dos instituciones castrenses: Ejército y Marina mexicanos, durante la rebelión de Félix Díaz en 1914*, (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México.

3 Reporte escrito por el Teniente Coronel Charles Frederick Hughes al Secretario de la Armada (U.S. Navy) sobre el Comodoro Manuel Azueta. AHSDN, operaciones militares, exp. XI/481.5/313, Segundo Tomo, f. 170.

El Comodoro Azueta fue galardonado y condecorado por sus acciones. Fuente: Revista *La Semana Ilustrada*, 1913 y Museo Naval México.

